

PRESENCIA MILITAR NORTEAMERICANA EN AMÉRICA LATINA

Gustavo Robreño Díaz. Agosto 2005

Centroamérica, sin ejércitos ni armas

En el caso concreto de Centroamérica, el mes de octubre último unos 800 soldados hondureños y estadounidenses desarrollaron un ejercicio militar "antiterrorista" en la costa atlántica del país centroamericano.

De acuerdo con el portavoz de la Secretaría de Defensa hondureña, coronel Leonardo Muñoz, la maniobra tuvo lugar en la localidad de Río Claro, Municipio Trujillo, provincia de Colón, 400 kilómetros al noroeste de Tegucigalpa.

Según Muñoz, los efectivos norteamericanos llegaron a ese país dos semanas antes y la operación se desarrolló amparada en un convenio de asistencia militar, a tenor del cual, el monto de esa ayuda a Honduras es actualmente de un millón de dólares al año.

Amparados en el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, Estados Unidos cuenta además en Honduras con la Base Aérea de Palmerola, 70 kilómetros al norte de Tegucigalpa, donde tiene desplegada la Fuerza de Tarea Conjunta "Bravo", con decenas de helicópteros y más de 500 efectivos.

De igual modo, el pasado 18 de octubre, el gobierno norteamericano decidió reanudar la ayuda militar a Nicaragua, valorada en 2,3 millones de dólares, que había sido suspendida hasta tanto esa nación destruyera los misiles portátiles antiaéreos SAM-7, que posee en sus arsenales.

Al respecto, el embajador de Estados Unidos en Managua, Paul Trivelli, ha insinuado que Nicaragua no es capaz de proteger y conservar convenientemente ese armamento, alegando que "el riesgo de tenerlos es mucho más grave que el beneficio potencial que representan".

De acuerdo con Trivelli, "el temor de Estados Unidos es que esas armas, que son fácilmente transportables y tienen la posibilidad de derribar aviones comerciales, caigan en manos de terroristas".

La presión estadounidense para que sean destruidos estas armas defensivas se ha incrementado a medida que se acercan las elecciones del 5 de noviembre del 2006 que, según estudios, dan amplias posibilidades al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Precisamente fue la Revolución Sandinista (1979-1990) la que adquirió los misiles para defender al país de los ataques de la llamada 'contra' somocista, respaldada por Estados Unidos y con bases de operaciones en Honduras, país que recibió del Pentágono en esa etapa modernos cazabombarderos y helicópteros de combate.

Las actuales autoridades neoliberales nicaragüenses han manifestado ya su disposición a continuar desmantelando esos medios, que sumaban originalmente dos mil unidades, y con la próxima destrucción de 651 se reducirán los inventarios a 400 cohetes tierra-aire portátiles.

Como prueba de la reanudación de los vínculos militares, hace poco llegó al puerto de Corinto el guardacostas estadounidense Pike para, supuestamente, estrechar lazos de cooperación con sus homólogos de la Fuerza Naval de Nicaragua.

No obstante esta pretendida buena voluntad no hubo información oficial sobre la llegada de este buque y la autorización para que arribara a aguas nicaragüenses fue aprobada el mismo día de la llegada por la Asamblea Nacional.

Con respecto a Panamá, el mandatario norteamericano, George W. Bush, negó recientemente que su país tenga planes para establecer una nueva presencia militar en esa nación centroamericana.

No obstante, dejó abierta esa eventualidad al expresar que "si los panameños quieren hablar sobre algún tipo de arreglo de seguridad, como una Base de Operaciones Avanzadas, estaríamos abiertos a esa posibilidad".

Los pasados 6 y 7 de noviembre, en el transcurso de la reciente visita a Panamá del mandatario estadounidense, la Fuerza Aérea norteamericana rebasificó seis aviones de combate en el aeropuerto internacional de Tocumen, en las afueras de la capital istmeña.

América del Sur; un nuevo escenario

En el caso de Sudamérica, el jefe del Comando Meridional de Estados Unidos, Brantz Craddock, exhortó recientemente a la cooperación regional andina para "enfrentar el terrorismo y el narcotráfico a través de enfoques multinacionales".

Las declaraciones de Craddock tuvieron lugar en el marco de la Quinta Conferencia de Seguridad Andina, que reunió el 16 de noviembre a los jefes militares de los países signatarios del Pacto Andino en Quito, Ecuador.

El representante del Pentágono insistió en que las amenazas de seguridad que enfrenta la región "son extremadamente dinámicas y trascienden todas las fronteras, por lo que las naciones que actúan de manera aislada, probablemente, no resolverán sus problemas".

En ese contexto, el 31 de octubre pasado, el gobierno de Estados Unidos entregó a la Fuerza Aérea de Perú dos aviones "para realizar operaciones contra el narcotráfico" en ese país.

Al hacer entrega de ambos medios, el embajador de Washington en Lima, Curtis Struble, dijo que su gobierno considera que "la industria criminal del narcotráfico representa una amenaza directa a la seguridad nacional de Estados Unidos y del resto de los países democráticos del mundo".

Se trata de dos aeronaves del tipo C-26, reacondicionadas por la Fuerza Aérea de Estados Unidos supuestamente para operaciones antidrogas, pero equipadas con

sofisticados sistemas de vigilancia electrónica y medios de comunicaciones a grandes distancias.

Como parte de este amplio despliegue continental, entre el 7 y el 10 de noviembre último se desarrolló en el departamento de Cordillera, 80 kilómetros al este de Asunción, Paraguay, el séptimo ejercicio militar que realiza Estados Unidos en ese país sudamericano en lo que va de año.

De acuerdo con fuentes castrenses, los ejercicios incluyen cursos de adiestramiento a militares paraguayos en lucha antiterrorista, narcotráfico y otros delitos transnacionales.

Paraguay y Estados Unidos firmaron un convenio militar que incluye el ingreso a esa nación de cientos de militares norteamericanos, durante los próximos 18 meses, con su respectivo armamento y técnica de combate.

Tan sólo para garantizar la seguridad del presidente Bush durante su participación en la recién concluida Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, Argentina, la Armada norteamericana apostó a 45 kilómetros de las costas de ese país austral un Destructor Coheteril y una Fragata.

Con ese mismo propósito, aviones de exploración del tipo AWACS permanecieron durante una semana en Argentina. De acuerdo con un vocero de la Fuerza Aérea, se trató del mayor despliegue realizado posterior a la invasión a Irak.

El 26 de noviembre último, la opinión pública boliviana reaccionó airada ante la noticia de que un lote de 28 misiles tierra-aire, todo el arsenal antiaéreo boliviano, fue trasladado a la base militar norteamericana de Manta, en el pacífico ecuatoriano.

Los cohetes, de fabricación china, fueron adquiridos por Bolivia en la década de los años 90 y su traslado a Ecuador ha sido ampliamente cuestionado ya que, en opinión de analistas locales, ha puesto en manos de Estados Unidos el único arsenal misilístico con que contaba el país.

Una alarma real

Interrogado por la prensa sobre el tema, el Subsecretario de Defensa Adjunto de Estados Unidos para asuntos del hemisferio occidental, Roger Pardo Maurer, ha dicho que esa pretendida amenaza se trata de "una alarma exagerada".

En opinión de Pardo Maurer, uno de los paladines de la actual política del Pentágono para América Latina, "se está magnificando un potencial peligro", y se trata de "una percepción equivocada" del asunto.

No obstante, algunos gobiernos y organizaciones sociales de la región han comenzado a manifestar su preocupación ante la presencia permanente de efectivos norteamericanos en el área y la posible instalación de nuevas bases militares.

II

Estados Unidos

Presencia militar en ultramar: vieja ambición imperialista

Gustavo Robreño Díaz. Agosto 2005

El establecimiento de bases militares en ultramar por parte de las principales potencias hegemónicas mundiales, no resulta un hecho reciente. En los dos últimos siglos, ha devenido práctica común a través de la cual las naciones imperiales buscan garantizar el control sobre áreas geográficas de su interés político, económico o militar.

Presencia militar norteamericana en América Latina

En el caso concreto de América Latina, ya desde finales del siglo XIX Washington había arrebatado a España el dominio de Cuba y Puerto Rico.

De este modo, garantizaba el control del mar Caribe y aseguraba el paso expedito de sus navíos de guerra hacia y desde su basificación permanente en la costa este del territorio continental norteamericano.

Paulatinamente, para comienzos del siglo XX, se habían duplicado las facilidades del Ejército y la Marina norteamericanos en el Golfo de México y la Florida, así como en República Dominicana y Haití.

México, la frontera natural entre Latinoamérica y Estados Unidos, es controlado hasta nuestros días desde enclaves militares ubicados permanentemente en los estados de California, Lousiana, Texas, Mississipi y Florida.

En lo que a Centroamérica respecta, después de promover mediante intrigas la separación de Panamá de Colombia en 1903, Washington se apropió, a través de un ignominioso acuerdo, de una franja de territorio istmeño que fue durante un siglo afrenta a la soberanía de la nación istmeña.

En la llamada 'Zona del Canal', Estados Unidos construyó y luego operó durante casi 100 años la tan ansiada senda interoceánica, alrededor de la cual erigió, so pretexto de su seguridad, un vasto enclave militar que fue salvaguarda de sus intereses en el continente.

Allí se estableció además la llamada 'Escuela de las Américas', donde se entrenó 'lo más selecto' de las fuerzas armadas Latinoamericanas, muchos de cuyos graduados formaron parte de las sangrientas dictaduras militares que asolaron el continente en décadas pasadas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Casa Blanca logró que Ecuador 'cediera' la isla de Baltra, en el archipiélago de las Galápagos, y la península de Santa Elena, donde se instalaron estaciones aeronavales para el control de las actividades de los submarinos alemanes en la región.

Manta, complemento de una nueva estrategia

En nuestros días y a tenor con los postulados de su actual Estrategia de Seguridad Nacional (ESN), Estados Unidos continúa aplicando la política de mantener fuerzas avanzadas más allá de sus fronteras, que le permitan controlar las más importantes zonas estratégicas del continente.

En julio de 1999, el entonces director de la Oficina para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA), Barry Mc Caffrey, visitó Ecuador para evaluar con las autoridades de ese país las posibilidades de instalar allí un Puesto de Operaciones Avanzadas (FOL, por sus siglas en inglés).

El 17 de noviembre de ese propio año, el gobierno de Jamil Mahuad firmó el denominado 'Acuerdo a Largo Plazo del Puesto de Operaciones Avanzadas de la Base Aérea de Manta, que fue ratificado en junio de 2000.

A tenor de dicho acuerdo, Ecuador permitía que 'aeronaves, navíos y vehículos operados por o para los Estados Unidos utilizaran los puertos y las instalaciones relacionadas con la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana de Manta o en su vecindad'.

Por otra parte establece que Ecuador otorgará a los Estados Unidos, 'sin costo alguno el uso de las instalaciones de la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana de Manta, incluidas las obras de ampliación que aun hoy tienen lugar.

Se estipula igualmente que las autoridades de ambos países 'deben consultar las acciones que sean necesarias para velar por la seguridad del personal y las propiedades de Estados Unidos'.

Sin embargo, a renglón seguido se especifica que la 'seguridad física' de la instalación 'es responsabilidad de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, otorgándole a las Fuerzas Armadas de esa nación solo baladíes misiones de gendarmería.

En clara violación de la soberanía ecuatoriana se establece, que los aviones de guerra norteamericanos tienen derecho a ingresar no solo en la Base Aérea de Manta, 'sino a todo el espacio aéreo de Ecuador', sin pedido de autorización para ello.

En uno de sus más controvertidos acápite, el convenio estipula que 'el gobierno de Ecuador dará al personal estadounidense una condición jurídica equivalente a la que proporciona al personal administrativo y técnico de la embajada de los Estados Unidos'.

Ello implica que los militares norteamericanos destacados en Manta son inmunes a las leyes ecuatorianas, por lo que no pueden ser encausados por Tribunales de ese país, sea cual fuere el delito cometido en territorio de Ecuador.

Clamor en contra

Según un informe presentado recientemente por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) de Ecuador, el convenio de utilización de ese enclave militar no ha sido sometido a la aprobación del Congreso Nacional, por lo que es 'inconstitucional'.

Así mismo señala el documento, que 'las vaguedades e imprecisiones del referido acuerdo podrían comprometer la seguridad y soberanía de Ecuador'.

De acuerdo con el Dr. Julio Prado Vallejo, ex canciller de Ecuador, este es un convenio en el que 'solo una de las partes tiene 'todos los derechos' y la otra 'todas las obligaciones'.

El hecho cierto es que desde su establecimiento en 1999, Manta ha venido a ser el

reemplazo de la Base Aérea de Howard, en Panamá, transferida a soberanía panameña en diciembre de ese propio año, como resultado de la implementación de los tratados Torrijos-Carter.

Desde allí, y con el consabido pretexto de la lucha contra el narcotráfico, operan modernos aviones de exploración que permiten controlar el espacio aéreo, no solo de la región andina, sino de toda América del Sur.

Ya se ha hecho público el interés norteamericano de que el acuerdo original, por dos años, para el empleo de la Base de Manta sea prorrogado inicialmente a 10 años y posteriormente a 50, lo que haría se repitiera la historia del Canal de Panamá y la Base Naval de Guantánamo, Cuba.

Es decir, que en lo adelante Manta puede convertirse en una afrenta permanente a la soberanía ecuatoriana y centro de la lucha de varias generaciones en pos de su plena independencia nacional y el fin de la injerencia extranjera.

Con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, Estados Unidos ha establecido igualmente Bases de Operaciones Avanzadas en Curazao y El Salvador.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 